FALANGE NACIONAL

La Falange y la Política Internacional de Chile

ANTECEDENTES Y DOCUMENTOS.

Departamento Nacional de Cultura y Propaganda

1943

LA FALANGE Y LA POLITICA INTERNACIONAL DE CHILE

1.—ANTECEDENTES DOCTRINARIOS.—

Iniciada la guerra actual, la Falange Nacional, oficialmente, a través de declaraciones de su Presidente Nacional y de discursos de sus dirigentes y parlamentarios, expresó la siguiente posición:

"Entre la democracia —que con todos sus defectos permite la existencia de los derechos de la persona humana, en especial su libertad,— y el fascismo —que es la negación de ellos—, estamos con la democracia, en forma clara y decidida. Ello no significa defender los errores de la actual organización democrática, que hay que superar y perfeccionar".

Esta actitud no era sino la consecuencia lógica de nuestra posición doctrinaria. En efecto, la declaración de principios del Movimiento dice:

"La dignidad del hombre, su libertad y sus demás dere-
" chos naturales, son el valor supremo de la vida cívica. El
" Estado, la sociedad y la economía se organizan para faci-
" litar el desenvolvimiento de la personalidad humana. (Punto III de la Declaración Doctrinaria).

"Rechazamos el fascismo y el nacismo, que exalta la vio-
" lencia, hacen al hombre esclavo del Estado, encienden an-
" tagonismos raciales y destruyen la paz y la libertad". (Punto IV de la Declaración Doctrinaria).

Hay quienes objetan doctrinariamente el hecho de que Rusia, donde impera el comunismo, esté del lado de las democracias. Y sostienen que, por este hecho, los términos del problema están mal planteados. Pretenden así que se trata de una lucha entre el nacismo y el comunismo. Hay en ello un grave error, pues la participación de Rusia no altera fundamentalmente el fondo de la cuestión. Por un lado, en Alemania impera el nacismo; por el otro, en la totalidad de los países que lo integran, a excepción de Rusia, hay democracia, más o menos realizada. El conflicto es, pues, entre democracia y fascismo

A este respecto, citaremos un párrafo de un magistral

manifiesto de un vasto grupo de intelectuales católicos europeos, hoy residentes en América. En la parte pertinente, dice así:

"En el actual estado de las fuerzas que están frente a " frente, una victoria de Alemania hitlerista tendría inmediatamente para el mundo consecuencias de una amplitud y " de una gravedad que no llevaría consigo ni la más brillante victoria de Rusia. Esta victoria rusa dejaría su libertad " de acción a las potencias democráticas, a las energías cristianas que todavía trabajan en ellas y que tienen la facultad de desarrollarse; el mundo occidental conservaría la posibilidad de combatir por una acción apropiada —y primero que todo, quitando al comunismo sus pretextos—, el desarrollo de gérmenes comunistas en su seno. Importa tan sólo, al ayudar al pueblo ruso, estar bien decidido a guardarse del comunismo: lo que puede, sin duda, presentar problemas difíciles —¿dónde están hoy día los problemas fáciles?—, pero que no es ni mucho menos imposible".

2.—ORIENTACION DE LA POLITICA INTERNACIONAL DE CHILE.—

Frente a la política internacional chilena, la Falange ha sostenido durante el curso de la guerra una orientación que puede resumirse en los siguientes puntos:

1.—Las medidas de orden concreto corresponde al Gobierno adoptarlas. El país entero debe apoyarlas;

2.—Chile debe estar junto a las naciones americanas; y

3.—Chile debe trabajar por la unidad de las naciones iberoamericanas, a fin de obtener su plena liberación económica de todo imperialismo y alcanzar su total desarrollo espiritual y material.

Al inaugurarse el Segundo Congreso Nacional de la Falange, dijo Eduardo Frei, Presidente Nacional:

"Ninguna nación puede disponer hoy de su destino, como " si viviera en un mundo pacífico dispuesto a respetar su total independencia.

"Yo no sé por qué extraño privilegio en una hora del " mundo en que en una sola batalla mueren más hombres " que toda la población hábil de Chile, nosotros debemos leer " cada mañana las noticias, contemplar el desastre desde las " butacas de los cinematógrafos. Pero este privilegio no significa inmunidad y sería la más loca imprevisión el no estar atentos a un conflicto que desde luego trastorna la eco-

" nomía mundial y cuyas violentas sacudidas pueden en cualquier momento alcanzarnos.

"Desde luego, hay un hecho previo y fundamental: está en paz la América por su posición geográfica y en tal sentido su destino es común. Si el incendio prendiera en el continente, sería milagroso el escaparnos, de ahí que sea un deber defender unidos el maravilloso don de esta paz que gozamos tal vez sin merecerla.

" Por lo demás, si fuéramos un país de cien millones de habitantes, podríamos tener la pretensión de decir que deseábamos tener una actitud propia. Como somos un país pequeño, nuestra defensa está en la unidad americana, que además reside en otros mil vínculos innecesarios de recordar, como el amor a la libertad. Pero esta unidad tiene su camino y su designio. Existe una América Hispana con características definidas en lo racial, en lo histórico, en lo económico y en lo espiritual y una América del Norte y distintos son los teoremas que han de regir esta unidad que debe comenzar en el Continente Sur y perfeccionarse después desde Alaska hasta Magallanes.

" Los pueblos débiles y divididos del sur han de concertarse para que su voz tenga trascendencia y es por eso que propiciamos una política de entendimiento entre ellos, que sea como el preludio de la unidad que fué un hecho en la Colonia y que soñaron los grandes profetas de la independencia.

"Este designio de unidad, por lo menos entre las Repúblicas del Sur, se acompaña con la necesidad de una política ante los Estados Unidos.

"Debemos entendernos con esa gran democracia, si no fuera por las razones ideológicas, por lo menos, porque las circunstancias nos imponen tal derrotero. Ellos nos compran los productos que producimos, son los únicos que podrían comprarlos y son los que pueden transportarlos. Sin embargo, en la proporción requerida nos necesitan y necesitan de la América del Sur".

(Del discurso pronunciado por Eduardo Frei, el 19 de julio de 1941, en el teatro Splendid. Asamblea inaugural del Segundo Congreso de la Falange).

3 —LA política de la "no beligerancia"

A raíz del ataque del Japón a los Estados Unidos, Chile acordó el tratamiento de "no beligerante" para con esta última nación. Esta política se mantuvo hasta el 20 de enero de 1943 por el gobierno de Chile.

La Falange defendió esta actitud del gobierno. Lo hizo de acuerdo con sus reiteradas declaraciones, en el sentido de que el país debía apoyar al gobierno en sus decisiones en materia internacional. Y lo hizo también por estimar que era la que más convenía en esas circunstancias al país.

Al defender esta política quedan claramente establecidos nuestros puntos de vista, en el sentido de que creíamos que Chile podía entregar toda su cooperación a las democracias, y a la defensa de América, sin romper sus relaciones diplomáticas con los países del Eje.

Nuestra actuación nada tenía de semejante a la de los grupos partidarios del fascismo, que no querían la ruptura, justamente por su posición doctrinaria, favorable al fascismo y contraria a la democracia. No defendíamos, pues, la "neutralidad".

En sesión de la Cámara, del 12 de mayo de 1942, el diputado falangista: Radomiro Tomic decía así:

" No soy partidario de la neutralidad, porque esta guerra " no es una guerra de tierras lejanas y exóticas, de libros y " mapas, sino una guerra que nos envuelve por los cuatro " costados y en la cual se juegan muchas cosas de valor esen- " cial para nosotros.

" No soy partidario de la neutralidad, porque tenemos " tradiciones, simpatías e intereses para ayudar a uno de los " dos bandos: el bando de las Democracias.

" No soy partidario de la neutralidad, porque se necesita " ser ciego para no ver que es imposible para nosotros la po- " lítica de decir: "Ni con Hitler ni con Roosevelt; ni con Ale- " mania ni con Estados Unidos", Chile tiene que escojer, e " indudablemente Chile escoje: ¡con Roosevelt y con los Esta- " dos Unidos!"

En sesión de la Cámara del 26 de agosto de 1942, reiteraba el diputado Tomic los mismos conceptos.

En conferencia dictada por radio, el diputado Radomiro Tomic, junto con defender la política del gobierno, decía:

" Es otro **hecho**, señores, que en esta guerra se oponen " los sistemas políticos de la democracia y el totalitarismo. Y " es igualmente un **hecho** que Chile, por tradición, por médula " institucional, por expresa voluntad manifestada por los mil " modos en que un pueblo expresa sus ideales, pertenece y " quiere seguir perteneciendo al mundo democrático.

" Es un **hecho**, señores, que frente al choque de un bando " que afirma la necesidad de convertir al principio racial en " principio ordenador del mundo, y otro bando que niega la " verdad de este principio y afirma, aunque a veces sea en " teoría, la igualdad de todos los hombres y los pueblos, Chile

" no puede permanecer indiferente. Chile, como todas las demás naciones de la tierra, cuyo acervo humano está formado por el entrecruzamiento de razas distintas, tiene claramente como suyo el bando de los que rechazan el principio racial como fuente discriminatoria de los hombres y como origen del derecho".

" Es un **hecho**, señores, que pertenecemos por la dictadura inapelable de la geografía al hemisferio occidental; que nuestro destino está vinculado al destino del continente del cual formamos parte; que nuestros intereses vitales son los mismos intereses de las naciones que forman Latinoamérica; que nuestras simpatías, afinidades raciales, desarrollo económico, posibilidades de advenimiento a una mayor plenitud histórica nos ligan más a América que a Europa. ¿Quién puede negar estas realidades? ¿Quién, que quiera seriamente buscar una luz para orientarse en el confuso presente y un camino para percibir la evolución futura del mundo latinoamericano, puede negar, ignorar o desentenderse de estos **hechos** cuadrangulares "

" Por todas estas realidades fundamentales: por la creencia en un orden moral que nivela a hombres y pueblos, atrayendo su fuerza de la creencia en un Dios personal y no en símbolos sombríos que encarnan la divinidad en la sangre, la raza o el Estado; por instinto de conservación frente a una doctrina racista que nos condena irremisiblemente a un "status" jurídico inferior; por solidaridad racial con pueblos americanos ahora en guerra; por reconocimiento tangible de que nuestro sistema de organización política e institucional coincide con uno de los bandos y choca y se hiere con el otro; por la evidencia de la geografía, que enlaza nuestros centros de producción y nuestros mercados de consumo a los pueblos del hemisferio occidental; por todas estas realidades fundamentales, esta guerra no es una guerra a la cual podemos asistir indiferentemente. Esta guerra no es una guerra ajena, en que no haya nada que le interese, le afecte o le importe a Chile. Al revés, es también en cierta medida una guerra en que nosotros tenemos principios e intereses en juego. Por eso Chile debe seguir —y sigue decididamente— una política que lo coloque en forma clara e indiscutible en el bando de las democracias."

" Por eso Chile no es ni puede ser "neutral" en esta guerra."

(Esta conferencia fué publicada en un folleto, con el título: "Chile y la Guerra', por el Departamento Nacional de Cultura y Propaganda de la "Falange").

Hay que hacer notar que la política internacional del gobierno, exigía una acción definida, tanto dentro como fuera del país. En el mismo folleto, antes citado, se afirma por el diputado Tomic, lo siguiente:

" Toda política se hace de dos elementos: definición y " acción. La definición de una política implica la estimación " cuidadosa de los diferentes elementos integrantes del pro- " blema. Es, tal vez, la parte más delicada, pero, ¡digámoslo " con franqueza!, no es todo lo que un pueblo necesita en ho- " ras críticas como ésta. La concepción de la "no beligeran- " cia" corresponde, sin duda alguna, al interés fundamental " de Chile y de los pueblos latinoamericanos, de los cuales " Chile forma parte. Pero ella necesita ser complementada " por un conjunto de medidas que le den fuerza de penetra- " ción en la opinión pública del país y de América. A mi " juicio, la política de "no beligerancia", si quiere presentarse " con toda la vitalidad propia de una nueva actitud internacio- " nal, y con todo el vigor que hace de ella, no una "neutrali- " dad disfrazada", sino una vigorosa política de ayuda a las " democracias y de defensa del ideal americano, necesita re- " coger y proyectar con violencia en Chile y en América tres " líneas de fuerza: fronteras adentro: defensa legal, adminis- " trativa y policial contra la penetración totalitaria; fronte- " ras afuera: ayuda total a las democracias; intención medu- " lar: mantenimiento de la paz mientras la paz dependa de " la voluntad de Chile."

" Yo estoy seguro de que incluso aquellos mismos que con " precipitación piden hoy día la guerra, se sentirían resguar- " dados con una "no beligerancia" que sea proyectada clara- " mente al servicio de estos tres fines".

" Aparte esto, es indudable que debe valorizarse median- " te una intensa e inteligente campaña, dentro y fuera de " Chile, el colosal aporte chileno al esfuerzo bélico de las de- " mocracias. Misiones especiales chilenas debieran estar in- " formando en toda América de cada uno de nuestros esfuer- " zos, y defendiendo a Chile de ataques tan injustos y tan " absurdos como, por ejemplo, el que leímos no hace una se- " mana en el deplorable editorial del "Washington Post". El " cine, la prensa, la radio, han hecho posibles contactos in- " sospechados antes, que deben ser utilizados en gran escala " por el país para justificar plenamente su política. América " entera debe saber por nosotros, y no por individuos cuya in- " tención a veces es dudosa, y cuya información casi siempre " es insuficiente, lo que hacemos y por qué lo hacemos".

Sin las condiciones anotadas, la política seguida por nues-

tro gobierno tenía que hacerse insostenible en un momento dado.

Y así fué en realidad. Los hechos demostraron que el gobierno había dado a su política, el dinamismo y la acción que eran condiciones indispensables. Fué así, como poco a poco, nuestro aislamiento en América creció. No se explicó ni se defendió en el extranjero, el punto de vista chileno. Llegó necesariamente la necesidad de revisar la política internacional del país.

4.—Revisión de la posición de la Falange.

Del mismo modo como el gobierno se planteó la necesidad de revisar su política, la Falange inició también un largo estudio del problema. En efecto, la Junta Nacional, de la Falange, después de varias sesiones, llegó a una resolución. Basado en ella, el Presidente de la Falange, Eduardo Frei, lanzó un manifiesto al país. Para reiterar los mismos conceptos, pronunció un discurso en una concentración efectuada en Santiago, que fué trasmitido por radio.

En síntesis, dicho manifiesto analizaba las nuevas circunstancias producidas. Reproduciremos algunos de sus pasajes.

"Hasta hoy, Chile ha prestado importante ayuda a la causa
" de las democracias. En el futuro esta cooperación será se-
" guramente más estrecha. Para la empresa de derrotar y
" aplastar al fascismo en que nuestra patria está llamada a
" luchar, puede llegar la necesidad de que el Gobierno deba
" adoptar trascendentales determinaciones. Estimamos que
" sólo el Gobierno de la República está en condiciones de de-
" terminar la forma que revestirá nuestra ayuda a las demo-
" cracias. Libre, digna y soberanamente, el Gobierno, en re-
" presentación de la nacionalidad, habrá de calificar la ma-
" nera y la oportunidad de cumplir con el objetivo de solida-
" ridad continental, de defensa de la democracia y de lucha
" contra el fascismo.

"Tenemos confianza en que el Gobierno sabrá apreciar
" estas finalidades supremas y tomar con oportunidad las me-
" didas conducentes a ellas. Medidas que, en todo caso y en
" toda circunstancia, deberán basarse en la justicia y en el
" derecho, fundamentos de las relaciones entre los hombres
" y entre los pueblos".

En el mismo manifiesto se precisaban una vez más, los puntos de vista de la Falange, frente a los problemas fundamentales de superación de la democracia, de creación de un

régimen de justicia social, de unidad de los pueblos iberoamericanos. A este respecto se decía:

"Llamados por su comunidad de cultura y de lengua, de " religión y de tradición, a un destino solidario, los pueblos " de Ibero-América, deberán recuperar para su futuro común, " el camino perdido en más de cien años de divisiones y de " suspicacias. Los gobiernos y los pueblos deberán emprender " con audacia la reconquista del tiempo malgastado, para se- " llar en el orden de los hechos lo que hasta ahora se ha " perdido en estéril e infecundo verbalismo.

"La organización del continente americano deberá consi- " derar la existencia de dos grupos: la América anglosajona " y la América ibera. No como antagónicos, sino como soli- " darios. Pero sin desconocer que responden a realidades cul- " turales distintas. Hay que evitar en América el error tantas " veces cometido en Europa, de buscar la unificación de lo " que en su naturaleza es diferente, en vez de buscar la orga- " nización, para un fin superior, de elementos distintos que " pueden complementarse dentro de una eficaz coordinación, " respetuosa de los derechos y de la idiosincrasia de todos.

"Las naciones iberoamericanas seguirán viviendo una for- " ma de coloniaje dentro de la aparente independencia po- " lítica, mientras no se unan de manera efectiva para con- " quistar su destino en la tierra. Los pueblos pequeños si per- " manecen aislados no tendrán voz ni voto en la reestructura- "ración que necesariamente se operará en el mundo. La Car- " ta del Atlántico y otros compromisos contraídos por las de- " mocracias son instrumentos morales de gran poder para lo- " grar los objetivos de nuestra política. Nuestra América re- " presenta un conjunto de más de cien millones de hombres. " Podrá decir mañana al mundo que estuvo unida para de- " fender la libertad humana, la independencia de los pueblos " y su acceso al goce de los recursos naturales. Tendrá que " ser escuchada y tendrá su legítimo lugar. En caso contrario, " habrá de todos modos una bandera para que luchen los " hombres de este continente, y una causa cuya justicia la " hará triunfar idefectiblemente. Si por pequeñez y ceguera " los pueblos iberoamericanos siguen aislados, su destino será " el fracaso y miraremos pasar la historia desde una condi- " ción inferior y subalterna".

El manifiesto del Presidente Nacional, junto con reiterar una vez más la idea de que correspondía al gobierno tomar las decisiones, dejó de defender la política de "no beligerancia", pues, como se ha dicho, las circunstancias la hacían imposible.

Concordante con lo dicho por el Presidente en su mani-

fiesto, el 22 de diciembre, el diputado Manuel Garretón habló en la Cámara. Reiteró los conceptos del manifiesto e hizo especial hincapié en la necesidad de aunar las opiniones en torno al gobierno. Formuló críticas a éste por no desarrollar la acción que le correspondía para formar opinión, dando cuenta de los antecedentes al país.

En este discurso, el diputado falangista planteó el problema en los siguientes términos:

"Señor Presidente, lo más grave que sucede hoy en Chile " es la falta de un frente interno que respalde la acción del " Gobierno ante los hechos trascendentales que se avecinan. " Vivimos como si los acontecimientos que agitan a la huma- " nidad entera no nos interesaran y nada tuviéramos que ver " con ellos.

"Y en esta hora que debería ser de unidad activa y militante " para que Chile realice su destino tanto interna como ex- " ternamente, vemos cómo el Gobierno nada hace para for- " mar la conciencia unitaria que sirva de base a su acción fu- " tura. Se presiente que graves acontecimientos están a un " paso de suceder, pero no se prepara moralmente al país " para ellos, no se dan a conocer claramente los objetivos que " el Gobierno persigue, no se forma ambiente, para que cuan- " do lleguen los instantes de prueba el país responda con la " unanimidad debida. Los chilenos, sometidos a todas las pro- " paganda, no reciben la única que interesa definitivamen- " te, la de una política de gran estilo que conduzca a la na- " ción, que despierte un entusiasmo común, que ponga en " marcha energías, que haga desaparecer diferencias. Por " eso, estas horas de tensa gravedad que vive el mundo., lo " son especialmente para Chile. Y por eso cada cual debe su- " mir la parte de responsabilidad que le cabe, y hablar con " claridad y con franqueza.

"Es problable que dentro de un plazo muy breve, Chile " rompa sus relaciones diplomáticas con los países del Eje. " De ahí a la participación en la guerra, en esta guerra tre- " menda de todos los continentes y de todos los pueblos, no " hay sino un paso. Pues bien: hay sólo una manera de afron- " tar con éxito una prueba de gravedad tan inmensa. Esta " manera es la de un pueblo unido profunda y entrañable- " mente, tras un Gobierno que le señale con la ambición crea- " dora de los grandes momentos históricos una ruta clara; un " pueblo que sepa lo que se está jugando; un pueblo cuyos " hombres dirigentes le hagan captar la realidad; del pro- " blema y sentir la tensión vital de las grandes empresas; un " pueblo que sepa los riesgos que corre a la vez que tenga " la conciencia de la meta victoriosa que ha de alcanzar para

realizar su destino. Yo afirmo que es esta una de las tareas esenciales de esta hora: formar una clara conciencia en el país del momento que se vive, comprometer a la nación tras una política definitiva y firme, hacer desaparecer las divisiones que, más por desconocimiento de la realidad que por discrepancias ideológicas, existen entre los chilenos; en una palabra, formar un sólido frente interno, sostén indispensable de toda política internacional seria y efectiva.

"El ambiente falto de horizontes en que se desenvuelve nuestra política ha hecho que se radique el problema con exclusividad en la ruptura de relaciones con los países del Eje. Así el país aparece dividido entre los partidarios y los enemigos de la ruptura. Profundo y lamentable error, fruto como decía, de la carencia de grandes líneas directoras en nuestra política. Yo soy partidario de la ruptura. La ocasión y la forma debe escogerla y decidirla el Gobierno, que el único que tiene los antecedentes, los medios y la responsabilidad para adoptar una medida de esta naturaleza. Pero soy partidrio de la ruptura como un medio. No como un fin. No creo que deba ser ésta la preocupación esencial de la opinión pública. Hay que hacer ver a los chilenos los objetivos, los fines de una política, de la cual la ruptura de relaciones sea un medio, un jalón en el camino por seguir. Hay que levantar ante la conciencia del pueblo de Chile la meta tras la cual hemos de caminar unidos estrechamente.

A propósito de este discurso, interrogado por la Revista "Ercilla", en su número del 30 de diciembre de 1942, acerca de si la posición planteada era un cambio de línea de la Falange, después de la defensa hecha por la Falange, y especialmente por Ramiro Tomic, de la política de "no beligerancia", Manuel Garretón contestó, que no había contradicción alguna, y que lo dicho ahora sea —como lo demuestra este folleto— una prolongación de la política anterior. Las circunstancias habían cambiado fundamentalmente. La política de "no beligerancia" requería condiciones que no se habían producido. Era, pues, necesario enfrentarse con una realidad distinta, manteniendo, por cierto, el mismo criterio de fondo para apreciar el problema.

5.— La ruptura

El 20 de enero de 1943, el gobierno, después de consultar al Senado, decretó la ruptura de relaciones diplomáticas con los países del Eje.

Consecuente con todo lo dicho, y de acuerdo con el más

elemental sentido del patriotismo, la Falange acordó su más decidido apoyo al Gobierno en su política internacional. Así lo declaró el Presidente Nacional a la prensa, así lo expresó en la Cámara, el diputado Manuel Garretón al contestar un discurso del diputado nacista Jorge González que atacaba al gobierno e incitaba al pueblo a la rebeldía.

Hay algunos chilenos, escasos felizmente, que después de haber dicho que el gobierno debia dirigir la política internacional, cuando esta política concordaba con sus ideas, ahora atacan al gobierno por la resolución tomada.

La Falange mantiene todo lo dicho a través de innumerables declaraciones. Está al lado del gobierno en estos momentos difíciles y plantea ante el país los puntos fundamentales de la política que, a su juicio, debe seguir en el futiuro Así lo expresó con su asistencia al comicio del 27 de enero y así lo dijo el Presidente Nacional en su discurso de ese día, que marcó una posición de independencia y absoluta claridad.

En este discurso, que reproducimos a continuación, Eduardo Frei, planteó las grandes líneas para la política inmediata y futura de Chile.

6.—Discurso pronunciado por Eduardo Frei, en el comicio del 27 de Enero de 1943, como demostración de unidad nacional ante la situación creada por la ruptura de relaciones con los países del Eje.

"Esta inmensa asamblea, que ningún recinto cerrado podría contener, es el testimonio material indestructible de la unidad de Chile.

Esta unidad no se ha fraguado por los partidos políticos, no resulta de la opresión tiránica de un Gobierno que la impone, sino que nace de la entraña misma de la nación, que comprende que sólo formando una fuerza podrá defenderse y derrotar a sus enemigos de dentro y de afuera, y podrá cimentar una democracia auténtica y una libertad que nunca han vivido los pueblos débiles y anarquizados, sino que brotan en los pueblos valerosos y conscientes, capaces de entender una misión colectiva, y en las horas más graves de su destino tiene la grandeza de borrar sus divisiones pequeñas y levantar una sola bandera, cantar una sola canción, luchar por una sola causa, la causa de esta Patria Chilena, que es Patria de libertad, que es Patria con tradiciones brillantes y que está dispuesta a sufrir el dolor de este presente trágico, para conquistar un porvenir en que desaparezcan las tiranías bárbaras y puedan los hombres vivir con alegría y dignidad.

S. E. el Presidente de la República recibe hoy el mejor

instrumento que puede ofrecerle la nación, y nosotros que no somos partido de Gobierno y que no tenemos en él responsabilidad, entregamos nuestra confianza al Primer Mandatario, con la esperanza tantas veces reiterada de que si bien al pueblo y a los partidos hay la obligación de exigirles todos los sacrificios que sean necesarios, éstos se darán gustosos si desde las altas esferas del Gobierno se observa la voluntad de resolver los problemas que sufre el país, si existe, no sólo en la persona del Presidente que colocamos por encima de toda discusión, sino de parte de todos los hombres que constituyen el Gobierno esa austeridad, esa rectitud, esa limpieza y esa capacidad que constituyen la fuerza moral de los que quieren merecer el nombre de gobernantes.

Hace algunos meses manifestamos que era el Presidente de la República el que debía dirigir nuestra política internacional y tomar las medidas concretas en orden a establecer una verdadera solidaridad americana. Hoy, que Chile aparece más que nunca unido a la causa de los pueblos libres, reiteramos esa declaración porque si bien todos los chilenos tienen el más perfecto derecho a mantener su propia opinión en los problemas de orden interno, sería una traición debilitar a Chile en el exterior. Que esta unidad no sólo sea la emoción de una noche, que se traduzca realmente en respaldar la autoridad del Jefe del Estado y no en desbordarlo, empujarlo, o detenerlo en la línea que trace. Esta es la única manera práctica y realmente sincera de manifestar la unidad nacional.

En este conflicto universal, Chile debía tomar partido. Los que tratan de debilitar la actitud moral del país han dicho que no bastaban las razones ideológicas. Es un error que habríamos pagado muy caro. En estos mismos instantes hay millones de hombres, de mujeres y niños que sufren como jamás la imaginación humana habría podido siquiera suponerlo. Naciones enteras desaparecen víctimas del ataque nazi. Hay millones de niños como los nuestros que carecen de pan; hay millones de mujeres sumidas en la más terrible angustia; hay millones de muertos y de heridos y lo que es peor, hay millones de esclavos, que trabajan en la desesperación. Dicen algunos que eso nada importa; pero se engañan, porque no podríamos nosotros permanecer libres y en la paz, en un universo de dolor y de guerra.

Debemos atravesar junto a nuestros hermanos en esta fraternidad universal, que nadie como los cristianos debemos comprender y sentir, por esta noche de esfuerzo, hasta conquistar el nuevo día de la justicia y de la libertad.

Pero, junto a esta obligación que nace de los principios

espirituales, que son la esencia de la vida individual y social, existe otro inmenso campo de acción, que tenemos la obligación de señalar.

Las grandes naciones democráticas que luchan por esta causa, también defienden el interés de sus propios pueblos. Los soldados americanos, rusos, ingleses y chinos saben porque combaten y ya planifican intensamente el mundo de la post-guerra. Para que estos pueblos de Liberación sientan en toda su intensidad el valor de su esfuerzo deben definir su porvenir. Estas naciones han vivido hasta ahora un embrión de democracia. No pueden conocer su valor las masas que han vivido en la miseria económica, sin una casa para sus familias, con alimentación escasa, muchas veces sin escuelas donde educarse y sin ninguna posibilidad material o moral. Las naciones iberoamericanas, al participar en esta contienda deben proponerse claros y concretos objetivos. Tenemos que luchar para que, superada la etapa del imperialismo, los pueblos de nuestra América, alcancen su liberación económica. Tenemos que luchar para que Chile y las demás naciones de América conquisten para sus poblaciones el standard de vida a que tienen derecho, la plenitud del goce de sus riquezas naturales, y un efectivo y total respeto a su independencia política y económica.

Esto exige una acción común de todos los pueblos de América. Y nosotros queremos que el Gobierno comprenda su papel histórico. No queremos una política internacional que consista en marcar el paso, en una postura estéril y verbalista. Queremos una política audaz y dinámica, ambiciosa de conquistar un destino grande para Chile.

América —se ha dicho— es el continente del porvenir. Para ello es necesario que la América del Norte y del Sur, hoy unidas en la defensa de la democracia se complementen y se respeten. Ha de saberse que en esta América sólo habrá democracia y se podrá pesar en el mundo del mañana si se conquista para todos sus hombres de trabajo, un nuevo plano social, en que hasta el más modesto de los ciudadanos tenga los elementos económicos y espirituales que le permitan vivir con paz y alegría.

En el orden interno, que esta unidad sirva para una época de creación. Es preciso asegurar el abastecimiento del país, el establecimiento de nuestras industrias y nuevas fuentes de trabajo y producción que eviten la cesantía; es necesario terminar con la vergonzosa y terrible especulación que está llevando a la desesperación a miles de hogares, en una palabra que se recurra de una manera definitiva y sin contemplaciones a esa fórmula que prometiera el Presidente cuando

dijo que colocaría en todos los cargos de la República a los hombres más honestos y más capaces.

Este es el significado, a nuestro entender, de esta inmensa manifestación. Si el Gobierno, como tenemos esperanzas, sigue una línea de grandeza y de dinamismo, y da a todas sus acciones un sello de limpieza moral indiscutible, barrerá con los quinta columnas nacistas, barrerá con la quinta columna de la incapacidad, barrerá con la quinta columna de los abusos y tendrá un pueblo unido y entusiasta para secundar su acción patriótica".